

"La Iglesia"

La iglesia que Jesús edificó le pertenece a Él. Él es su único Señor y Salvador. Él es el único cabeza de la iglesia, la cual es Su cuerpo. Todo acerca de la iglesia está fundado en Él. El Nuevo Testamento inspirado revela la voluntad del Señor para la iglesia que Él compró con Su propia sangre. Si deseamos tener la bendición del Señor, debemos caminar con Él y ser lavados en Su sangre. Cuando obedecemos el evangelio de Cristo, como lo enseña el Nuevo Testamento, el mismo Señor nos añade a Su iglesia.

Quienes entran en Su iglesia y viven fielmente disfrutarán entrar al reino celestial en la vida venidera. Aquellos a quienes el Señor añade a la iglesia en esta vida también viven bajo Su reinado en Su reino en la tierra. 1 Pedro 3:18 dice: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios." Ya que el Señor sufrió por nuestros pecados, ¿no deberíamos nosotros rendir nuestras vidas a Él y andar en Sus caminos?

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio según Mateo, capítulo 16, versículos 13 al 19. Y es aquí donde Jesús menciona por primera vez la edificación de la iglesia.

Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a Sus discípulos, diciendo: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" Ellos dijeron: "Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas." Él les dijo: "Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?" Respondiendo Simón Pedro, dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." Entonces le respondió Jesús: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos. Y Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos."

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que Tu Hijo Jesús vino a esta tierra para edificar la iglesia y comprarla con Su propia sangre. Padre, ayúdanos siempre a estar dedicados a Ti, a ser parte de Tu iglesia y a estar activamente involucrados. A hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, amén.

Las Escrituras son claras: la iglesia y el Señor Jesús están unidos de manera inseparable. Si Jesús no es tu Señor y Salvador, no puedes estar en Su iglesia. Si no has entrado en la iglesia que Jesús edificó, la que lees en el Nuevo Testamento, necesitas hacerlo. La iglesia que Jesús edificó le pertenece únicamente a Él y a nadie más. Él es la cabeza y el Señor de Su iglesia. Jesús no edificó miles de iglesias con miles de nombres, docenas de credos y docenas de prácticas. Él edificó Su iglesia y la compró con Su sangre. Pablo dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso en Hechos 20:28: "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual Él ganó por Su propia sangre."

Ahora, siendo inspirado por el Espíritu Santo, Pablo sabía que la gente trataría de cambiar la doctrina y las prácticas de la iglesia. Advirtió a los ancianos de Éfeso en Hechos 20:29-32, diciendo: "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño; y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados."

Pablo dijo que surgirían lobos rapaces que hablarían cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Cuando las personas se apartan de Dios y de la palabra de Su gracia, dejan de tener herencia entre los salvos. Por eso Pablo encomendó a Dios y a la palabra de Su gracia como la respuesta para edificarlos y mantenerlos firmes en la fe. La palabra de Dios es siempre correcta, siempre justa, siempre pura y siempre segura (Salmo 19, versículos 7 al 11). Ahora bien, si quieres estar bien con Dios, amigo mío, ve a la Biblia. Ve a la palabra de Dios.

El Nuevo Testamento contiene el nuevo pacto establecido por la sangre de Cristo. Ahora bien, este es el pacto por el cual los hombres son salvos y santificados hoy. Aquellos que siguen el Nuevo Testamento están siguiendo al Señor Jesús; están siguiendo los caminos más antiguos. El camino puro que se encuentra en el Nuevo Testamento no tiene las corrupciones que Pablo predijo en Hechos capítulo 20. Más adelante, Pablo advirtió a Timoteo sobre doctrinas extrañas que hacen que la gente se pierda. 1 Timoteo 1:3 al 5 dice: “Como te rogué que te quedaras en Éfeso, cuando partí para Macedonia, para que mandaras a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que edificación de Dios que es por fe. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida.”

Pablo desafía a Timoteo a predicar lo que sabe que es correcto, porque la gente a menudo busca lo que quiere en lugar de lo que necesita. Pablo escribió en 2 Timoteo 4:1 al 4: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino: que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”

Me asombra que la gente haya llegado a creer en mitos y tradiciones humanas en lugar de acudir a la palabra escrita de Dios para establecer sus doctrinas. Sabes, puedo leer en las Escrituras sobre obispos o ancianos, pero ¿dónde lees sobre arzobispos y cardenales y jerarquías en la iglesia? Jesús es el único cabeza de Su iglesia. El Señor Jesús enseñó en Mateo 23:9: “Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.” A pesar de esto, hombres religiosos usan el título de “padre.” Puedo leer en el Nuevo Testamento donde la gente cantaba himnos, pero sencillamente no hay ningún mandato ni ejemplo de alguna iglesia en el Nuevo Testamento adorando con instrumentos musicales.

Puedo leer sobre personas débiles ante el pecado, pero la Biblia no enseña en ningún lugar que las personas estén totalmente depravadas por herencia e incapaces de creer o arrepentirse. El concepto de volver del pecado a Dios llena el libro de Jeremías. ¡Incluso la gente malvada de Nínive se arrepintió en Jonás capítulo 3! ¡El hijo pródigo egoísta se arrepintió en Lucas 15! Y en Hechos 19:19 la gente de Éfeso, esos paganos que practicaban la magia, quemaron sus libros. La gente en Tesalónica, según 1 Tesalonicenses 1:9, “se convirtieron de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.”

Una vez escuché a un predicador decir que Dios se arrepiente por nosotros, pero la Escritura responsabiliza a cada uno de nosotros por nuestros pecados. Pablo dijo a los estoicos y epicúreos de Atenas en Hechos 17:30 al 31: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle

levantado de los muertos.” Dios no se arrepiente por ti; Él espera que tú tomes responsabilidad y te arrepientas de tus pecados.

Las personas afirman “una vez salvo, siempre salvo”; pero las Escrituras enseñan claramente que las personas pueden perder su salvación. 2 Pedro 2:20 al 21 dice: “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, (es decir, se han salvado, obedecieron el evangelio y) otra vez son enredados en ellas (es decir, estos pecados, estas contaminaciones) y vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.” El pecado puede endurecer el corazón y hacer que las personas dejen de creer, según Hebreos 3:12 al 13. Por favor, no creas una mentira y pierdas tu alma. Acude a la palabra de Dios para encontrar la verdad.

El Señor tiene solo un evangelio. La iglesia primitiva fue desafiada por algunos cristianos judíos que exigían que los gentiles que entraban a la iglesia obedecieran la ley de Moisés junto con el evangelio. Y al exigir esto estaban pervirtiendo el evangelio. Pablo escribió en Gálatas 1:6 al 9: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.”

Cada vez que las personas cambian, editan, agregan o quitan del evangelio de Cristo, arriesgan sus almas. Tristemente, algunos cambios se han vuelto generalizados; se han practicado por siglos. Y la gente continúa siguiendo estos cambios sin darse cuenta de que están siguiendo un evangelio diferente que no vino del Señor, sino de los hombres. Y en lugar de decir lo que Pedro dijo el día de Pentecostés, su salvación viene meramente de confesar lo que creen y decir una pequeña oración. Bueno, esto contrasta fuertemente con el patrón que Pedro presentó el día de Pentecostés a las personas perdidas en su primer sermón del evangelio.

Cuando las personas culpables de crucificar a Cristo preguntaron qué hacer respecto a sus pecados, Pedro respondió en Hechos 2:38 al 39: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” El evangelio nos llama a venir a Cristo, y esta es la manera en que debemos responder. No puedes ser perdonado si te rehúas a arrepentirte de tus pecados, y no puedes ser salvo si no eres bautizado, es decir, sumergido en agua, para el perdón de tus pecados. Saulo de Tarso fue bautizado para lavar sus pecados (Hechos 22:16). El bautismo, te digo, es importante, porque es cuando nuestros pecados son perdonados y el Señor nos añade a Su iglesia. Mira Hechos 2:41 y también el versículo 47.

La palabra en inglés baptism es una transliteración de la palabra griega baptidzo, y se refiere a una inmersión. Los ejemplos en el Nuevo Testamento del bautismo revelan que el bautismo requería mucha agua (Juan 3:23); fue una sepultura y resurrección en agua según Romanos 6:4 y Colosenses 2:12. El bautismo representa la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y une al bautizado con Cristo y lo libera del pecado según Romanos 6:5 al 7. Los historiadores de la iglesia reconocen que la iglesia primitiva uniformemente bautizaba por inmersión. Hay una palabra griega para “rociar” y esa palabra es rantizo. Hay una palabra griega para “derramar” y esa palabra es cheo. La palabra griega para “sumergir”

es bautizo. Y esa palabra se usa 117 veces en el Nuevo Testamento, y nunca se traduce como “derramar” o “rociar.” Si el Señor hubiera querido sustituir la inmersión por el rociado o el derramamiento, entonces el Nuevo Testamento lo diría claramente. El único bautismo en Cristo para el perdón de los pecados es una inmersión en agua.

Tristemente, con el paso del tiempo, las personas comenzaron a sustituir el bautismo enseñado en las Escrituras por sustitutos. La primera mención del derramamiento de agua como bautismo se encuentra en la Didaché, la cual se suele fechar aproximadamente en el año 150 d.C. Esto se conocería como “bautismo clínico”. Comenzando con este temprano escrito no inspirado, hay menciones ocasionales del rociamiento en la literatura general de la historia de la iglesia a través de los siglos. Sin embargo, no fue sino hasta el Concilio de Rávena, celebrado en 1311, que el rociamiento fue oficialmente aceptado por algunas religiones como una forma de bautismo. Los hombres decidieron esto por su propia autoridad. Nadie tiene derecho a sustituir sus prácticas por lo que enseñan las Escrituras.

Según Jesús en el Sermón del Monte, las personas a veces imaginan que están bien con Dios cuando no lo están. Mateo 7:21 al 27 dice: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.”

Si quieres la forma más antigua y pura del cristianismo, entonces ve a la fuente original. Y esa es el Nuevo Testamento, el cual es inspirado y contiene las palabras del Señor y de Sus apóstoles.

Oremos juntos. Oh Padre Celestial, ayúdanos siempre a volver a Tu palabra escrita e inspirada para encontrar la verdad. Y a obedecer sus mandamientos y seguir sus ejemplos. Ayúdanos a hacer Tu voluntad por amor. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

A lo largo de mi ministerio de más de cincuenta años, he conocido personas que estudiaron la Biblia y aprendieron la verdad. Muchos de ellos habían sido religiosos, pero nunca habían estudiado por sí mismos la palabra de Dios. No sabían lo que realmente enseñaba la Biblia sobre lo que se debe hacer para ser salvo, sobre la iglesia, y sobre el Día del Juicio. Se dieron cuenta de que lo que les habían enseñado antes era diferente a lo que aprendieron en las Escrituras. Se dieron cuenta de que no estaban siguiendo la palabra del Señor, sino una doctrina o credo de hombres desarrollado cientos de años después de que se escribió el Nuevo Testamento. Se dieron cuenta de que necesitaban hacer un cambio para estar bien con el Dios viviente.

Ellos querían ser sabios edificando su casa sobre la roca. Eso ocurre cuando las personas escuchan atentamente las palabras de Jesús y las hacen. Y eso es edificar tu casa sobre la roca. No vieron valor alguno en agregar, quitar o reescribir las palabras que Jesús habló para ajustarlas a una tradición humana o a los tiempos modernos. No hay sustituto para obedecer las palabras de Jesús si deseas que tu casa

permanezca firme en el día final y entrar al reino celestial. El Señor Jesús dijo en Juan 14:15, “Si me amáis, guardad mis mandamientos.”

Si deseas que Jesús sea tu Señor y Salvador, entonces confía y obedece al Señor por amor. Pon tu fe y confianza en Jesús y en el evangelio. Reconoce que el Señor Jesús murió por tus pecados en la cruz, fue sepultado, y resucitado por Dios al tercer día. Cambia tu corazón y tu vida arrepintiéndote de tus pecados. Confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y sé bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados. Eso fue lo que hicieron 3000 personas el día de Pentecostés, y Dios los añadió a la iglesia.